

## LAS POSICIONES DE HUMPHREY Y DE NIXON FRENTE A AMÉRICA LATINA: UNA NOTA

JAMES D. COCHRANE,  
*Tulane University*

LA AMÉRICA LATINA recibió escasa atención durante la campaña de 1968 en Estados Unidos, cosa que sucedió igualmente con otros muchos temas. Sin duda, la principal razón para ello fue que la región no aparecía como problemática, o de alta prioridad, a los candidatos, la prensa o el electorado. Se explica que los tópicos tales como la guerra de Vietnam, los problemas urbanos, "la ley y el orden", opacaran el de América Latina durante la campaña. Los temas mencionados parecían "más importantes" que Latinoamérica para todas las partes interesadas. En 1968 ni siquiera constituyó un tema de discusión la "cuestión cubana", que tanto pesara en la contienda de 1960 entre John F. Kennedy y Richard M. Nixon, lo cual se debe probablemente a que este asunto ya no evoca la misma clase o nivel de preocupación popular de los años anteriores.<sup>1</sup> Sin embargo, ambos candidatos se ocuparon en alguna medida de América Latina. Tanto el demócrata Humphrey, como el republicano Nixon, formularon por escrito su posición a este respecto. Los escritos resultaron muy generales, poco detallados, pero aún así nos dan una idea de las actitudes de los candidatos hacia América Latina, sus problemas y las formas de atacarlos, y el papel que deba jugar Estados Unidos en Latinoamérica. En este breve ensayo nos ocuparemos de tales escritos, concentrándonos en los siguientes aspectos: ¿Cuáles son las actitudes expresadas por Humphrey y Nixon, relativas a América Latina y al papel de Estados Unidos? ¿En cuáles temas coincidieron ambos candidatos, y en cuáles divergieron? La literatura de las relaciones interamericanas debe estudiar las actitudes de los candidatos hacia América Latina, especialmente las que se refieren al papel que Estados Unidos desempeña en esa región, si se quiere tener un cuerpo de literatura completo y comprensivo, ya que dichas actitudes representan las líneas principales de pensamiento de la política de Estados Unidos frente a América Latina. Tal vez se puedan identificar, describir y comparar mejor las actitudes de los candidatos, agrupándolas

<sup>1</sup> Consúltense "Speeches, Remarks, Press Conferences, and Statements of Senator John F. Kennedy, Aug. 1 through Nov. 7, 1960", *Informe Final* del Comité de Comercio del Senado de los Estados Unidos, 87º Congreso, Primera Sesión, 1961; y "Speeches, Remarks, Press Conferences, and Statements of Vice President Richard M. Nixon, Aug. 1 through Nov. 7, 1960", *Informe Final* del Comité de Comercio, Senado de los Estados Unidos, 87º Congreso, Primera Sesión, 1961.

en varios rubros: Alianza para el Progreso, ayuda económica, prioridades del desarrollo, integración económica, inversión privada extranjera, democracia y armamentos.

#### LA ALIANZA PARA EL PROGRESO

Cuando el presidente John F. Kennedy la inauguró en 1961, la Alianza para el Progreso fue saludada como un evento que marcaba una "nueva era" para América Latina, dada su promesa de trabajar en favor de una revolución económica y social, por medios democráticos, a lo largo de una década. Aun cuando las realizaciones de la Alianza han sido importantes, no han correspondido al entusiasmo ni a las esperanzas que despertó cuando se proclamó su iniciación. La culpa es en parte imputable a Estados Unidos. El volumen de la ayuda proporcionada por Estados Unidos no siempre ha ascendido a lo que se prometió, y este país no ha insistido en todos los casos en que se cumplan las condiciones establecidas para tener derecho a la ayuda de la Alianza. Los países latinoamericanos son igualmente culpables en parte. Frecuentemente han subestimado, o aun ignorado por completo, los compromisos que adquirieron cuando suscribieron la Carta de Punta del Este, el acuerdo básico que creó la Alianza, estableció sus metas y especificó las obligaciones de sus participantes. ¿Cuáles son las actitudes hacia la Alianza expresadas por Humphrey y por Nixon en sus escritos?

Nixon sólo hizo algunas referencias al respecto. En el segundo párrafo de su documento, el candidato republicano afirmó que "la Alianza se está hundiendo".<sup>2</sup> En otras partes del documento se presenta con mayor claridad su actitud hacia América Latina. Por ejemplo, cuando afirma que "Lo que se necesita es un programa de acción de dimensiones realistas, para atacar los problemas de América Latina sin la rémora de los dogmas y las perogrulladas ideológicas".<sup>3</sup> Esta afirmación se puede interpretar como un ataque al plazo originalmente fijado para la realización de las metas de la Alianza, al alcance de la misma, y al énfasis que ponían sus documentos en la justicia social y la democracia política. Por el contrario, la interpretación puede ser en el sentido de una sugestión, o una promesa, de un programa de desarrollo y reformas más modesto y menos ambicioso para América Latina. Más adelante escribió Nixon: "Antes de que sea demasiado tarde, y de que la desilusión se apodere de América Latina, a causa de los esquemas grandiosos y poco realistas que emanan de Washington, debemos revisar totalmente la Alianza".<sup>4</sup> No obstante estas afirmaciones, tan francas y un tanto negativas, Nixon no rechazó la Alianza para el Pro-

<sup>2</sup> Richard M. Nixon, "For a More Productive Alliance" (Washington: Comité Nacional Republicano, 15 de octubre de 1968), p. 1.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>4</sup> *Ibid.*

greso, sino que declaró: "...La falta de progreso de la Alianza jamás deberá llevar a nuestro país a la resignación".<sup>5</sup> Sin embargo, no especificó los cambios que introduciría, las medidas que tomaría para hacer de la Alianza un programa más realista y funcional, aunque pareció implicar tales cambios.

Como era de esperarse, el candidato demócrata —que había apoyado la Alianza para el Progreso como miembro del Senado norteamericano y como Vicepresidente— adoptó un punto de vista muy diferente. Humphrey afirmó lo siguiente:

En 1961, los países del hemisferio suscribieron la Alianza para el Progreso impulsada por el presidente Kennedy. Se comprometieron en un programa común para obtener, por medios democráticos [sic], incrementos rápidos en el crecimiento y el ingreso económicos, para ampliar la educación, mejorar la vivienda, modernizar el campo, construir caminos, fábricas y plantas eléctricas, y para expandir el horizonte de la vida y las oportunidades de todos los habitantes de América Latina.

Se ha logrado mucho en estos ocho años...<sup>6</sup>

Humphrey no compartió la opinión de su rival en el sentido de que la Alianza fuese "poco realista", "demasiado grandiosa", o estuviese obstaculizada por "dogmas y perogrulladas ideológicas". Empero, al igual que Nixon, Humphrey reconoció que la Alianza ha tenido deficiencias, al afirmar que la misma "ha funcionado mejor de lo que muchos temían, pero no tan bien como lo hubiéramos deseado".<sup>7</sup>

Ambos candidatos convinieron por lo menos en un punto importante: la necesidad de volver a la Alianza más latinoamericana, aumentando la participación y la iniciativa de los países de América Latina. De acuerdo con Humphrey, "...la Alianza debe volverse una aventura crecientemente latinoamericana. Sus metas son latinoamericanas, su liderazgo, su empuje y sus alcances, también deben volverse más latinoamericanos".<sup>8</sup> Por su parte, Nixon declaró que "...Debemos esforzarnos más conscientemente por 'latinizar' nuestras acciones en América Latina. Esto no sólo servirá a los latinoamericanos como una motivación positiva para que se ayuden a sí mismos, sino que abrirá el camino para que Estados Unidos desempeñe un papel más constructivo en el área, como simple asociado".<sup>9</sup>

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>6</sup> Hubert H. Humphrey, "Statement on Latin America (Washington: Comité Nacional Demócrata, 20 de octubre de 1968), p. 1.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Nixon, *op. cit.*, p. 3.

## LA AYUDA ECONÓMICA

El tema de la ayuda económica de Estados Unidos a Latinoamérica se encuentra íntimamente ligado a la Alianza; en realidad forma parte de ella y tal vez es el más importante de todos en la mente de los funcionarios públicos de América Latina. Muchos de sus programas dependen de la ayuda externa, con frecuencia en gran medida. Sin embargo, esta consideración no fue la única razón de la preocupación de los funcionarios públicos latinoamericanos en cuanto a la futura ayuda económica de Estados Unidos; se pueden señalar por lo menos otros dos factores. Por un lado, la ayuda económica de Estados Unidos a Latinoamérica se ha venido reduciendo en los últimos años, como parte de una reducción general de la ayuda externa. Por otra parte, durante la administración de Eisenhower (1953-1961), en América Latina se consideró que las relaciones económicas existentes entre esta región y Estados Unidos fueron poco satisfactorias. La candidatura de Nixon, miembro de la Administración de Eisenhower, planteó la posibilidad de que, de resultar electo, el gobierno de los Estados Unidos volvería a las políticas económicas de la administración de Eisenhower hacia América Latina.<sup>10</sup>

En su documento, Nixon se refirió escasamente a la ayuda gubernamental a América Latina, pero lo que dijo fue revelador. Sin duda, su declaración más importante es la siguiente: "...Debemos enfatizar *el comercio, en lugar de la ayuda*. Entre las proposiciones que deben considerarse seriamente se encuentran las siguientes: un nuevo fondo interamericano, destinado a facilitar la estabilización de los precios de las exportaciones latinoamericanas; la ayuda financiera especial a los países que deban soportar pesadas cargas de intereses sobre sus deudas; y un sistema de preferencias arancelarias para las exportaciones latinoamericanas".<sup>11</sup> Al incitar a la construcción de un sistema carretero comprensivo, que llegue al centro de Sudamérica, al tiempo que ofrecía el apoyo de Estados Unidos para tal proyecto, declaró Nixon que "...la apertura del corazón de Sudamérica tendrá un inmenso impacto económico, y ofrecerá nuevos medios para el desarrollo de nuestros vecinos. De igual manera, la apertura del continente impulsará más el desarrollo del mercado común latinoamericano que *cualquier programa masivo de ayuda entre los gobiernos*".<sup>12</sup> En conjunto, estas aseveraciones parecen implicar el rechazo de un programa masivo de ayuda, del tipo que se imaginó cuando se inició la Alianza. Quienes vaticinan que

<sup>10</sup> Se examinan las relaciones económicas existentes entre los Estados Unidos y América Latina durante la administración de Eisenhower, en las siguientes obras: Gordon Connell-Smith, *The Inter-American System* (Nueva York: Oxford, 1966); J. Lloyd Meham, *A Survey of United States-Latin American Relations* (Boston: Houghton-Mifflin, 1965); y Edwin Lieuwen, *U. S. Policy in Latin America* (Nueva York: Praeger, 1965).

<sup>11</sup> Nixon, *op. cit.*, p. 4. La cursiva es mía.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 5. La cursiva es mía.

Nixon volverá a la política económica de la administración de Eisenhower hacia América Latina, podrían interpretar fácilmente la afirmación de "comercio en lugar ayuda" como una prueba en su favor. El propio Galo Plaza, secretario general de la OEA, ha expresado su preocupación ante esta afirmación. Tras de aprobar las ideas de Nixon relativas a la creación de un fondo para la estabilización de los precios de las exportaciones, a la ayuda a los países con grandes cargas crediticias, y a las preferencias arancelarias para las exportaciones latinoamericanas, el Secretario General advirtió que "un énfasis exagerado en el comercio, *en vez de* la ayuda, podría resultar en lo contrario de lo que todos tratamos de lograr".<sup>13</sup> Agregó que América Latina necesita más capital para su desarrollo, no menos.<sup>14</sup> También el señor Humphrey prestó relativamente poca atención a la cuestión de la ayuda a América Latina, pero los pocos comentarios que hizo indicaron claramente su actitud, según aparece en la siguiente aseveración concisa: "Estoy convencido de que las recientes reducciones a la ayuda a América Latina, hechas por el Congreso, fueron poco juiciosas y miopes. Como Presidente, solicitaré y lucharé por una ayuda mayor en el futuro".<sup>15</sup> Esta afirmación se podría interpretar como una promesa de volver a un programa de ayuda de las dimensiones prometidas al iniciar la Alianza para el Progreso, o por lo menos algo semejante. Al respecto, Humphrey se mostró favorable al empleo de las instituciones internacionales y regionales, frente a los arreglos bilaterales: "En el futuro, deberemos canalizar cada vez más nuestra ayuda para el desarrollo a través de instituciones multilaterales, como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial".<sup>16</sup> Humphrey no aclaró las razones de su preferencia por los instrumentos multilaterales.

#### LAS PRIORIDADES DEL DESARROLLO

Reflexionando sobre el tema del desarrollo económico, ambos candidatos consideraron que ciertas áreas requerían una alta prioridad. Esto se aplica especialmente a Nixon. En su opinión, "en esta etapa debe asignarse prioridad a todos los aspectos del desarrollo agrícola. . .".<sup>17</sup> Aun cuando esta sugestión puede ser muy valiosa, no es probable que se le dé una acogida especialmente entusiasta en América Latina, donde se tiende a poner el énfasis —y la preferencia— en el desarrollo industrial. Nixon también concedió una alta prioridad a las áreas de educación y de construcción de carreteras. En cuanto a esto último, el candidato republicano indicó: "...Yo estaría en favor del establecimiento de un programa de grandes dimensiones, destinado a concluir

<sup>13</sup> *Alliance for Progress Newsletter*, vol. VI, núm. 48 (25 de noviembre de 1968), p. 2. La cursiva es mía.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> Humphrey, *op. cit.*, p. 2.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>17</sup> Nixon, *op. cit.*, p. 4.

la red de carreteras hasta el centro del continente, en un plazo de cinco años. Para ello debemos concentrar todos los recursos disponibles".<sup>18</sup> Humphrey subrayó igualmente la importancia de ciertas áreas de desarrollo, pero se mostró mucho menos claro y preciso al identificar preferencias. Sin embargo, la lectura y el análisis cuidadosos de su documento indican que él también asignó una alta prioridad a la educación, afirmando que "no es posible el desarrollo sin la educación".<sup>19</sup> Empero, aun cuando ello no se establece explícitamente en el documento, parecería que Humphrey adoptó la posición de que son los propios países latinoamericanos los que deben fijar las prioridades de su desarrollo. Por otra parte, en todo el documento se percibe que Humphrey le asignó primacía a lo que podríamos llamar el desarrollo social: vivienda, salud, creación de empleos para los desocupados y los subocupados, modernización rural, reforma agraria, etc.

#### LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA

El discurso con el cual inauguró el presidente Kennedy la Alianza para el Progreso, la Carta de Punta del Este, y varios documentos interamericanos —especialmente la Declaración de los Presidentes firmada en Punta del Este en 1967— apoyaban la integración económica como un medio para promover el desarrollo económico. Se han hecho algunos progresos en este sentido, aun antes de la Alianza. Pero el movimiento hacia la integración ha enfrentado varios problemas, algunos de ellos especialmente graves. Por espacio de una década, por lo menos, Estados Unidos ha apoyado la integración económica, pero con frecuencia se le ha criticado que "no hace bastante" para promover la integración. ¿Qué actitudes expresaron al respecto los candidatos?

Tal vez lo primero que se puede afirmar es que ninguno de ellos se refirió con amplitud a la integración económica. Sólo en forma indirecta se puede inferir que Nixon apoyó la integración económica latinoamericana, a partir de dos aseveraciones contenidas en su documento. Criticando a la administración de Johnson, Nixon afirmó que: "a pesar del tono optimista empleado por la administración, en la reunión de jefes de Estado celebrada en Punta del Este, en abril de 1967, el "Programa de Acción" tan elogiado [que incluía el compromiso de crear un mercado común que abarcara a toda la América Latina], no ha conducido a acción alguna".<sup>20</sup> También se puede citar en apoyo de la integración la aseveración, ya mencionada, en el sentido de que "La apertura del continente [por medio de una red de carreteras hasta el centro de Sudamérica]... facilitaría más el mercado común latinoamericano que cualquier programa gubernamental de ayuda en gran esca-

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>19</sup> Humphrey, *op. cit.*, p. 3.

<sup>20</sup> Nixon, *op. cit.*, p. 2.

la".<sup>21</sup> Humphrey se mostró mucho más directo y explícito al expresar su actitud hacia la integración económica. Manifestó su opinión en estos términos:

Estamos dispuestos a cooperar en los esfuerzos en pro de la integración regional y subregional que se realizan en América Central, entre los estados de reciente independencia de la zona del Caribe, en la región andina y en la cuenca del Río de la Plata.

También debemos cooperar al desarrollo de un sistema más amplio de transporte continental, incluyendo particularmente los caminos, necesario para estimular el comercio dentro de los países latinoamericanos y entre ellos.<sup>22</sup>

Parecería que ambos candidatos hubiesen adoptado la postura de que debe ser América Latina quien tome la iniciativa en la integración, en tanto que Estados Unidos se mostraría luego dispuesto —o por lo menos no contrario— a prestar su apoyo, material y moral.

#### LA INVERSIÓN PRIVADA EXTRANJERA

Pocos tópicos han suscitado tanta hostilidad y resentimiento en América Latina como el de la inversión privada extranjera y el comportamiento de los inversionistas extranjeros. Esto se aplica especialmente al capital privado y al gobierno de Estados Unidos. Los países latinoamericanos no rechazan el capital extranjero, pero opinan que el mismo debe sujetarse de algún modo al control del gobierno del país de destino, y que debe invertirse en forma tal que realmente beneficie a dicho país.

En vista del énfasis que dio Nixon al papel que el capital privado puede desempeñar en la solución de varios problemas domésticos de los Estados Unidos, particularmente los urbanos, sorprende un poco que no haya examinado el papel del capital privado en la promoción del desarrollo económico de América Latina, con la sola excepción de una referencia al sistema de libre empresa, sumamente vaga. En cambio, Humphrey se refirió a la inversión privada en forma relativamente extensa:

El papel que debe desempeñar la inversión privada norteamericana en América Latina es un tema delicado. Los países de Latinoamérica deben decidir si recibirán con beneplácito tal inversión, y en qué términos habrán de hacerlo. No debemos estimular al capital privado para que vaya a donde no se le desea.

Al mismo tiempo, debemos reconocer que la inversión extranjera puede desempeñar un papel importante en la modernización, introduciendo en América Latina nuevas habilidades, nueva tecnología, nuevo capital y técnicas de administración.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>22</sup> Humphrey, *op. cit.*, p. 3.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 4.

## DEMOCRACIA Y MILITARISMO

Desde su independencia, los países latinoamericanos se han comprometido formalmente a establecer un proceso político democrático. Numerosos individuos y grupos políticos han tratado de realizar tal compromiso, a pesar de lo cual los regímenes autoritarios han prevalecido tanto como los democráticos, si no es que más, en América Latina.

El tema que más se repite en el documento de Humphrey es el de "Desarrollo por la Democracia". Aquí realmente se vuelven equivalentes la democracia y el desarrollo, en el sentido de que no se puede alcanzar el uno sin el otro. Humphrey cita en tono aprobatorio una afirmación de Rómulo Betancourt, ex presidente de Venezuela: "...Resulta imposible realizar los programas de desarrollo, a menos que los mismos se encuentren en manos de gobiernos democráticos, libremente electos, sujetos al examen y la crítica libres de la opinión pública".<sup>24</sup> Al ligar ambos principios, Humphrey adoptó las opiniones y las metas que se expresan en varios documentos de la Alianza para el Progreso, los cuales identifican el desarrollo y la democracia como objetivos inseparables. Se lee en su documento lo siguiente:

Podemos constituirnos en un socio más efectivo [en la Alianza]...

—apoyando firmemente el crecimiento de la democracia en todo el hemisferio,

—poniendo de manifiesto nuestra especial amistad hacia quienes se dediquen verdaderamente a lograr cambios progresistas por los procesos de la democracia, y

—asegurándoles nuestro apoyo efectivo.<sup>25</sup>

En otra parte se afirma que "La defensa más segura contra la subversión en el continente, la esperanza más firme de desarrollo de la región, se encuentra en la promoción de la democracia efectiva".<sup>26</sup> Más adelante expresa su preferencia por los regímenes democráticos: "No tratamos de dictar el tipo de sistema social o de gobierno de otras naciones; pero apoyamos a los regímenes democráticos y nos oponemos a cualquier clase de tiranía".<sup>27</sup> No se indican en el documento los instrumentos que podría emplear Estados Unidos para promover la democracia en América Latina.

Nixon no se ocupó de la cuestión de la democracia en América Latina. Por supuesto que no identificó el desarrollo con la democracia, como lo hizo su rival. Al parecer, es precisamente esta línea de pensamiento la que Nixon atacaba cuando acusó a la Alianza de estar obstruida por "dogmas y perogrulladas ideológicas". Sin embargo, en su documento criticó el hecho de que, bajo la Alianza, "el progreso democrático se ha venido estancando".

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>27</sup> *Ibid.*

Humphrey atacó el militarismo en América Latina, como era de esperarse en vista del énfasis que puso en la democracia. Criticó los golpes militaristas, afirmando que "Para quienes aman la democracia en el hemisferio, es evidente que la misma se ve amenazada tanto por los 'gorilas' de la derecha como por las guerrillas de la izquierda. La amenaza proviene de arriba, de los rapaces coroneles, y de abajo, de los terroristas armados".<sup>28</sup> Criticó igualmente los gastos militares: "...Deploramos en particular el empleo de los recursos en la compra de armas en exceso de lo que requiere la seguridad interna".<sup>29</sup> Enseguida fustigó a quienes venden armas a los países latinoamericanos:

...No se puede encontrar una solución realista a la carrera armamentista en América Latina, sin la cooperación de Estados Unidos y Europa. Ambos debemos abstenernos de tentar o presionar a nuestros vecinos para que compren armas que no necesitan y que mal pueden pagar. En tanto que Europa y Estados Unidos estén compitiendo por vender armas convencionales a Latinoamérica, continuará floreciendo en muchos países una política de niños desnutridos y ejércitos opulentos.<sup>30</sup>

Su propia política, en lo referente a los armamentos latinoamericanos, consistiría en:

...Consultar con los gobiernos europeos para determinar lo que podemos hacer para restringir la competencia en la venta de armas modernas a América Latina. Como Presidente, revisaré inmediatamente la política militar de Estados Unidos frente a América Latina, tratando de restringir rápidamente la ayuda militar en forma de donativos, y de controlar estrictamente las ventas a créditos a los países latinoamericanos.<sup>31</sup>

Nixon distó mucho de mostrar la misma preocupación por el militarismo, en forma de golpes de estado o de gastos en armamento. Sólo en una ocasión se refirió a este punto: "Al buscar alternativas a los caudillos y los comunistas, debemos tener presente que el comunismo de Castro no constituye una amenaza porque sea fuerte en sí mismo, sino porque su objetivo es débil. Lo que realmente necesita América Latina, para enfrentar esta amenaza, son menos soldados y más manos amigas".<sup>32</sup> Sin embargo, el candidato republicano no indicó en forma alguna cómo podría aumentar el número de "manos amigas" y reducir el de soldados, y tampoco señaló si Estados Unidos podría o debería actuar para imponer esto último.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>32</sup> Nixon, *op. cit.*, p. 6.

## CONCLUSIÓN

Durante la campaña presidencial de 1968, se afirmó frecuentemente que las diferencias entre los candidatos de los dos partidos principales eran escasas o inexistentes, que ofrecían muy pocas alternativas de política. El examen precedente, de las exposiciones de principios de Humphrey y de Nixon relativas a América Latina, indica que por lo menos en esta área había una diferencia sustancial entre los candidatos, aun cuando la misma fuese de énfasis y grado, no de clase. En general, Humphrey favorecía una política ambiciosa, con un programa de ayuda sustancial, quizá masiva, muy similar a la del presidente John F. Kennedy. Esta semejanza es especialmente grande en la posición de Humphrey hacia la Alianza para el Progreso y la promoción de la democracia. Pero al contrario de Kennedy, Humphrey no estableció ningún plazo para realizar la transformación económica y social de América Latina. De igual modo, Humphrey subrayó en mayor medida que Kennedy la participación, responsabilidad e iniciativa de América Latina en la Alianza, aun cuando el concepto del esfuerzo propio formó parte de la Alianza desde un principio. Ambas diferencias pueden ser el resultado de la experiencia. Los hechos demostraron que el plazo fijado originalmente para la obtención de las metas de la Alianza era demasiado ambicioso. No se había logrado la participación y la responsabilidad de América Latina en la Alianza, en forma de la capitalización, la preparación y ejecución de los planes de desarrollo y reforma. En suma, la política para Latinoamérica que proponía Humphrey era una modificación o refinamiento de la de Kennedy, aconsejados por la experiencia obtenida durante la vida de la Alianza. No era simplemente una copia exacta de la política de Kennedy, pero tampoco constituía una desviación esencial de la misma.

En cambio, la política propugnada por Nixon difería en varios aspectos importantes de la del candidato demócrata, según hemos visto. En especial, la política de Nixon parece más modesta y menos idealista. No parece contemplar ningún programa de ayuda masiva; aparentemente se hace hincapié en el desarrollo de la infraestructura económica y social. Al igual que en el caso anterior, por lo menos algunas de las opiniones de Nixon relativas a América Latina y al papel que en la misma deba desempeñar Estados Unidos, parecen ser el producto de las experiencias obtenidas desde el inicio de la Alianza. Tales experiencias o eventos pueden fundamentar su rechazo de los programas de alcances supuestamente poco realistas, y su crítica contra los "dogmas ideológicos" que se han adherido a la Alianza. Se puede explicar en igual forma la sugestión de Nixon para que se "latinice" el esfuerzo de desarrollo en América Latina. En resumen, las políticas propugnadas tanto por Humphrey como por Nixon se basaban, por lo menos en parte, en la experiencia y los eventos acumulados desde el comienzo de la Alianza, en lo que sucedió y lo que dejó de suceder dentro de ella.

Pero aun cuando ambos respondían al mismo estímulo, las respuestas no eran exactamente iguales.

Las declaraciones de principios no constituyen necesariamente indicadores precisos de la dirección o la forma de la política efectiva, aun cuando se realice un esfuerzo tenaz para llevar a la práctica las medidas propugnadas en un documento. Por lo tanto, no podemos concluir que habrá una coincidencia exacta entre el documento que produjo Nixon y la política latinoamericana que seguirá efectivamente. Tampoco podemos concluir que si Humphrey hubiese resultado electo habría seguido hacia América Latina una política idéntica a la que delineó en su documento. Por muchas razones, es posible que las posiciones adoptadas en un documento, y aun las proposiciones de política específicas, concretas, no se traduzcan en una acción de los gobiernos oficiales. La ejecución de las proposiciones de política de un jefe del ejecutivo de Estados Unidos depende en una medida muy grande de la reacción de otros actores políticos. Las peticiones de ayuda extranjera dependen de la acción del Congreso. De acuerdo con la experiencia reciente, el Congreso de Estados Unidos se inclina más a reducir la ayuda que a ampliarla. Esto podría haber impedido la ejecución de la petición de Humphrey en favor de mayor ayuda económica norteamericana a América Latina. De igual modo podrán verse adversamente afectadas por la inclinación del Congreso algunas de las proposiciones de Nixon, tales como el apoyo a la red carretera sudamericana y el desarrollo agrícola. Las proposiciones de Nixon relativas a un fondo interamericano destinado a estimular la estabilización de precios de las exportaciones latinoamericanas, y a un sistema de preferencias arancelarias para las mismas, requieren la aprobación del Congreso, y éste puede rechazarlas o modificarlas.

El Congreso no es el único actor que influye sobre la ejecución de la política de Estados Unidos hacia América Latina. Los propios países latinoamericanos tienen una influencia muy considerable. Muchas de las proposiciones de Humphrey y de Nixon sólo podrían ser ejecutadas si los países latinoamericanos reaccionaran en forma positiva. Una de tales proposiciones es el llamado de ambos candidatos en pro de una mayor participación latinoamericana en el programa de la Alianza. Otra es la promoción de la democracia y la restricción de los militares, formulada por Humphrey. La experiencia de la administración de Kennedy muestra ampliamente las limitaciones de la capacidad de Estados Unidos para realizar ambas cosas.<sup>33</sup> De igual modo, la proposición de Nixon en el sentido de que se asigne alta prioridad al desarrollo agrícola, depende para su ejecución de una reacción positiva de los países latinoamericanos. Aun cuando la política no corresponda exac-

<sup>33</sup> En la obra de Edwin Lieuwen, *Generals vs. Presidents: Neo-Militarism in Latin America* (Nueva York: Praeger, 1964), especialmente en el capítulo 7, se narran los esfuerzos y las experiencias de la administración de Kennedy en la promoción de la democracia.

tamente a los lineamientos de un documento de declaración de principios, los documentos mismos constituyen por lo menos una guía general o aproximada de la política que probablemente seguirá o intentará. Quizá se pueda considerar mejor a los documentos como bosquejos generales o lineamientos aproximados.

Lo menos que se puede decir es que los documentos de Humphrey y de Nixon sobre Latinoamérica son expresiones de dos líneas de pensamiento un tanto diferentes y singularmente importantes, acerca de lo que constituye la política apropiada de Estados Unidos hacia los países de América Latina. Es probable que las ideas expresadas en los documentos sobrevivan por largo tiempo. Ciertamente, no son fugaces, no dejaron de tener importancia al finalizar la campaña electoral de 1968. Tal importancia no se limita a Estados Unidos. Estas ideas tienen una importancia igual, o aun mayor, para los países de América Latina.